

Fichas sobre el cuidado de la creación o de la casa común

Queridos hermanos y hermanas: Paz y bien.

Todo el mundo, católicos o no, creyentes o no, están hablando maravillas de la encíclica *‘Laudato si’* del papa Francisco, *sobre el cuidado de la casa común*, inspirada en el ejemplo y en la espiritualidad de San Francisco de Asís. Pero más allá de los méritos de la encíclica, lo importante es que ésta sea leída, más aún, estudiada y, lo que es esencial, asumida y puesta en práctica. Francisco no se limita a hacer un análisis de la crisis ecológica sino que se propone como objetivo el promover en nosotros, los cristianos, y en todas las personas de buena voluntad, una conversión ecológica (cfr. *LS* 216-221), es decir, una toma de conciencia de la gravedad de la crisis ecológica,- que es al mismo tiempo una crisis social, cultural y económica-, que nos lleve a trabajar por un cambio en el modelo de desarrollo, de producción y consumo injusto y depredador que está en el origen de la crisis. La preocupación de Francisco es “unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral” (*LS* 13). Y eso implica un cambio en nuestro estilo de vida (cfr. *LS* 203-208)

El modelo de desarrollo y el sistema económico que están en la base de la pobreza de muchos países es también la causa de la explotación de la naturaleza. De ese modelo de desarrollo y de ese sistema económico no son sólo responsables

Fichas sobre el cuidado de la creación o de la casa común

Queridos hermanos y hermanas: Paz y bien.

Todo el mundo, católicos o no, creyentes o no, están hablando maravillas de la encíclica *‘Laudato si’* del papa Francisco, *sobre el cuidado de la casa común*, inspirada en el ejemplo y en la espiritualidad de San Francisco de Asís. Pero más allá de los méritos de la encíclica, lo importante es que ésta sea leída, más aún, estudiada y, lo que es esencial, asumida y puesta en práctica. Francisco no se limita a hacer un análisis de la crisis ecológica sino que se propone como objetivo el promover en nosotros, los cristianos, y en todas las personas de buena voluntad, una conversión ecológica (cfr. *LS* 216-221), es decir, una toma de conciencia de la gravedad de la crisis ecológica,- que es al mismo tiempo una crisis social, cultural y económica-, que nos lleve a trabajar por un cambio en el modelo de desarrollo, de producción y consumo injusto y depredador que está en el origen de la crisis. La preocupación de Francisco es “unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral” (*LS* 13). Y eso implica un cambio en nuestro estilo de vida (cfr. *LS* 203-208)

El modelo de desarrollo y el sistema económico que están en la base de la pobreza de muchos países es también la causa de la explotación de la naturaleza. De ese modelo de desarrollo y de ese sistema económico no son sólo responsables

los gobiernos y las compañías multinacionales; también los ciudadanos –y los religiosos y las religiosas estamos entre ellos– que con un estilo de vida consumista reforzamos este modelo de desarrollo y de consumo que agrede al ambiente, explota los recursos naturales, crea inequidad y genera una cantidad de basuras que el ambiente no consigue absorber.

Por eso Francisco nos llama a ese cambio o conversión. Los franciscanos y franciscanas nos consideramos paladines del amor a todas las criaturas, porque forma parte de nuestro carisma. Pero ese amor se quedaría en simple lirismo si no revisamos nuestra manera cotidiana de vivir para descubrir en qué medida nuestros comportamientos son saludables para el ambiente y en qué medida somos parte del problema.

Las fichas que os iremos enviando –una cada mes- sobre nueve campos de nuestra vida cotidiana nos pueden ayudar a hacer esa revisión y nos proponen nuevos estilos de vida, más sostenibles. No son recetas sino que están preparadas para que los diversos temas se traten comunitariamente y podamos tomar decisiones individuales y comunitarias que nos hagan pasar de ser parte del problema a ser parte de la solución. Se trata de incorporar a nuestros hábitos de vida cotidianos la práctica de las famosas 3R (reducir, reutilizar y reciclar), la primera y fundamental de las cuales es *Reducir* el consumo de recursos naturales: reducir el consumo de energía, de agua, de plásticos o de bandejas de “corcho blanco” –poliespán- (fabricados con petróleo y altamente contaminantes), de papel, de aparatos, de cosas..., reducir el uso del coche y del transporte privado, evitar las cosas de usar y tirar, etc. No se pretende que cambiemos de golpe, sino que cada persona y cada Fraternidad vayan dando los pasos que en este momento sean capaces de dar.

Los temas serán los siguientes:

1.	Agua	Octubre
2.	Energía	Noviembre
3.	Basuras	Diciembre
4.	Envases	Enero
5.	Papel, pilas, productos tóxicos	Febrero
6.	Transporte	Marzo
7.	Alimentación	Abril
8.	Comercio justo	Mayo
9.	Liturgia y oración	Junio

Esperando que os sean de utilidad, os saludamos fraternalmente.

Comisión Interfranciscana de JPIC, Octubre 2016



los gobiernos y las compañías multinacionales; también los ciudadanos –y los religiosos y las religiosas estamos entre ellos– que con un estilo de vida consumista reforzamos este modelo de desarrollo y de consumo que agrede al ambiente, explota los recursos naturales, crea inequidad y genera una cantidad de basuras que el ambiente no consigue absorber.

Por eso Francisco nos llama a ese cambio o conversión. Los franciscanos y franciscanas nos consideramos paladines del amor a todas las criaturas, porque forma parte de nuestro carisma. Pero ese amor se quedaría en simple lirismo si no revisamos nuestra manera cotidiana de vivir para descubrir en qué medida nuestros comportamientos son saludables para el ambiente y en qué medida somos parte del problema.

Las fichas que os iremos enviando –una cada mes- sobre nueve campos de nuestra vida cotidiana nos pueden ayudar a hacer esa revisión y nos proponen nuevos estilos de vida, más sostenibles. No son recetas sino que están preparadas para que los diversos temas se traten comunitariamente y podamos tomar decisiones individuales y comunitarias que nos hagan pasar de ser parte del problema a ser parte de la solución. Se trata de incorporar a nuestros hábitos de vida cotidianos la práctica de las famosas 3R (reducir, reutilizar y reciclar), la primera y fundamental de las cuales es *Reducir* el consumo de recursos naturales: reducir el consumo de energía, de agua, de plásticos o de bandejas de “corcho blanco” –poliespán- (fabricados con petróleo y altamente contaminantes), de papel, de aparatos, de cosas..., reducir el uso del coche y del transporte privado, evitar las cosas de usar y tirar, etc. No se pretende que cambiemos de golpe, sino que cada persona y cada Fraternidad vayan dando los pasos que en este momento sean capaces de dar.

Los temas serán los siguientes:

1.	Agua	Octubre
2.	Energía	Noviembre
3.	Basuras	Diciembre
4.	Envases	Enero
5.	Papel, pilas, productos tóxicos	Febrero
6.	Transporte	Marzo
7.	Alimentación	Abril
8.	Comercio justo	Mayo
9.	Liturgia y oración	Junio

Esperando que os sean de utilidad, os saludamos fraternalmente.

Comisión Interfranciscana de JPIC, Octubre 2016

